

NOMBRE DEL TALLER

LITERATURA

NOMBRE DEL PROFESOR

GRACIELA OSSES

CONTACTO

gracielaosses@hotmail.es

Imparte : Graciela OsSES, Pdta. Sociedad de Escritores de Valparaíso (SEV).
Móvil : 990636143

MÓDULO 11

CONSEJOS PARA SER BUEN ESCRITOR



QUÉ SE DEBE EVITAR A TODA COSTA



No estamos descubriendo nada maravilloso si decimos que escribir va más allá del mero hecho de sentarse frente al computador. No se trata de poner una palabra tras de otra ni golpear las teclas como si fuésemos un pintor enloquecido salpicando pintura en plena creación. Incluso en los momentos de máxima inspiración, esos en los que creemos que estamos haciendo el mejor trabajo de nuestra vida y que vamos a publicar un libro grandioso, cometemos errores. En esta ocasión, no estoy hablando de corrección de ortografía ni fallos gramaticales, sino de las principales incorrecciones propias del proceso de escritura literaria. En otras palabras, debemos ser conscientes de que no todo lo que escribimos es válido. Por eso, detallaré los diez errores que todo escritor no debe cometer.

PRIMERA GUÍA

1. NO TE IMPONGAS A TI MISMO EL DEBER INELUDIBLE DE SER GENIAL

Conseguir finalizar tu novela o tu relato ya es un logro, pero **no esperes hacerlo perfecto a la primera**. Todo en esta vida es **aprendizaje**, incluso para aquellos que tienen una habilidad especial para escribir o para realizar cualquier actividad artística. Si comienzas a desarrollar la historia exigiéndote la excelencia, si solo tienes en mente ensoñaciones y espejismos de éxito, vas a chocarte contra un muro muy alto y muy grueso. La meta se alcanza poniendo un pie delante del otro y esa meta que nos pongamos tiene que ser factible. Esto no quiere decir que no puedas hacer una buena historia; claro que puedes y por supuesto que la harás. A lo que me refiero es a que debes **escribir con la mente abierta**: no pienses “tengo que hacerlo bien”. Simplemente, hazlo, escribe, deja que las ideas fluyan y salgan de ti de manera natural.

EVITA EL ESTRÉS

Cuando nos exigimos demasiado, bloqueamos nuestra mente sin darnos cuenta. Lo único que conseguimos es poner un filtro delante de nuestros ojos que hará que percibamos cualquier cosa que redactemos como basura. Sí, empezarás a pensar que todas las situaciones de la historia son típicas, que los diálogos no tienen nada de especial, que tu vocabulario no está a la altura de un erudito... Ya sabes, “rollos” con los que muchas veces nos torturamos de manera innecesaria y que nos hacen perder un tiempo valiosísimo. Ponte a escribir tranquilamente y reposa. Después ya habrá tiempo de corregir.

Seguramente, habrá escritores rebosantes de ego que se piensen que todo lo que hacen es susceptible de romper las listas de ventas. Puede que, incluso, les dé igual hacerlo bien o fabricar una bazofia, ya que contar con el respaldo de una gran editorial es lo único que necesitan para llevarse unos cuantos billetes. Eso no es



literatura. Un buen escritor es aquel que transmite su pasión en cada página y hace que el lector sienta lo mismo, algo que solo se consigue liberándonos y dejando los egos a un lado, sobre todo, los nuestros.

2. QUERER DEMOSTRAR TU VALÍA Y AMBICIÓN DICIENDO DEMASIADAS COSAS

Existe una tendencia poco sana por la cual creemos que un lenguaje rimbombante es sinónimo de grandeza intelectual y conocimiento, mientras que un lenguaje más llano denota falta de sesos o de ideas. Obviamente, esta conjetura es errónea. Sonará absurdo, dado que los libros se componen de palabras, pero hay tantas y tantas obras que no son nada más que palabras... Es decir, historias huecas, diálogos insulsos, palabras colocadas en orden sin más significado que el que aparece en la RAE.

Piensa en la frase: "Era tan guapa y bella... Más hermosa que cualquier cara bonita de revista". ¿Te parece una muestra de buena escritura o de falta de ideas? Hasta Word sabe colocar sinónimos, ¿deberíamos darle el Nobel de Literatura? Este es solo un pequeño ejemplo de toda la palabrería insignificante que a veces colocamos pensando que lo hacemos bien. Si tu protagonista fuera un adolescente problemático de este siglo, ¿tendría sentido que hablara en castellano antiguo? No solo debes evitar un lenguaje innecesario o que no controlas, sino que tienes que usarlo con coherencia y sentido.

COMO DECÍAMOS...

No quieras ser un genio. Conviértete en un escritor a base de esfuerzo, de perseverancia, de autocrítica y de amor hacia lo que estás haciendo. Y que no se te olvide leer: dedicar horas y horas a la lectura te ayudará a adquirir vocabulario e incluso a colocar correctamente los guiones de diálogo o a estructurar los capítulos de manera apropiada. Parecen aspectos básicos, pero aún circulan por ahí libros caóticos que no demuestran más que el autor en concreto no se ha parado a abrir ni un solo libro de los que tiene en su casa. Cultiva tu mente y tendrás una gran cosecha.

3. CAER EN LA CUENTA DE QUE, EN EL RELATO, LO QUE NO SUMA, RESTA

Este punto está directamente relacionado con el apartado 2. En cuanto al lenguaje, deberías huir de las repeticiones y del abuso de sinónimos. También tienes que dejar a un lado las descripciones excesivas o grandilocuentes cuando no tengan cabida. En cuanto al contenido, suprime aquellas partes que no aportan nada en



absoluto a la historia, como el relleno *porque sí* o la información que no lleva a ninguna parte.

Por ejemplo, un personaje se come un yogurt cuando llega a casa. Salvo que el libro verse sobre un gourmet o algún adicto a los yogures al que le produzca verdadero placer la degustación de los mismos, ¿sería necesario describir paso por paso cómo abre el refrigerador, saca el yogurt, le quita la tapa, hunde la cuchara en él y se lo come? Las elipsis se han inventado para algo más que jugar con el suspenso. Omitamos cualquier dato irrelevante que no sume nada a nuestra historia. Los libros son un medio infinito, no hay límite de papel o de páginas en Word. No obstante, esto no significa que tengas que incluir absolutamente todo lo que te pasa por la mente.

4. NO TERMINAR DE ACEPTAR QUE PRESCINDIR (O TACHAR) ES TAN IMPORTANTE, O MÁS, QUE CONSTRUIR (O AÑADIR)

Como dije antes, lo mejor es escribir de forma natural, relajada. Suelta las ideas y deja que fluyan sin prejuicios ni presiones. Ahora bien, una vez lo hayas hecho, comienza a desmalezar. Pregúntate si tal frase o pensamiento se entiende correctamente, si cierta acción contribuye a que la historia avance, si una trama secundaria favorece el sentido general o queda descolgada...

Sabemos que, después de haber escrito tanto, desechar algunas partes resulta difícil. Estamos tan satisfechos con nuestro esfuerzo que todo nos parece adecuado y lo vemos bien, pero no hay que engañarse. Nuestro manuscrito tendrá fallos, erratas nada fáciles de encontrar para un escritor novel. Cuando termines de escribir, lo mejor es que pongas distancia, que guardes el relato unos cuantos días. Tras ese periodo, léelo varias veces como si fueras un editor y tuvieras que valorar la obra. Serás consciente de los puntos flojos y comenzarás a suprimir o a reescribir partes, de manera que tu texto se enriquecerá sustancialmente.

5. EMPEZAR UN RELATO SIN SABER MUY BIEN LO QUE SE QUIERE NARRAR Y CÓMO

Comenzar a escribir solo porque se te ha ocurrido un primer párrafo exquisito es... una tontera, un pecado capital. A menudo, creemos que se nos ha ocurrido una gran idea, pero ¿qué es una idea? Una gran historia no se basa en “anoche tuve un sueño en el que la mafia me perseguía. Voy a escribir un thriller”. Si quieres escribir sobre la mafia, adelante, pero no redactes ni una sílaba hasta que no tengas el argumento completo para tu novela: personajes principales y secundarios, qué quieren, tema, tramas, giros, etc. De igual forma, documéntate sobre aquello que vas a escribir, que se note que sabes de lo que hablas y que tienes una base.



No quieras empezar a construir la casa por el techo, se derrumbará entera sin que nada la salve de la catástrofe.

6. MINUSVALORAR LA IMPORTANCIA DE UN DESENLACE QUE ARROJE LUZ SOBRE LO NARRADO Y LO JUSTIFIQUE

En relación con lo que acabo de decir, no puedes escribir una historia empezando por el final. Tal vez tengas muy claro el desenlace de tu relato o tu novela, pero esto no significa que debas escribirlo como un bloque independiente, como una historia separada. El final lo es todo, en él culminan, se resuelven y explotan todas y cada una de las tramas en las que se han visto envueltos tus personajes. De hecho, un desenlace bien construido puede hacerte “olvidar” algunas pequeñas incorrecciones que haya podido haber en el desarrollo de la historia. Lo que suceda al final debe tener coherencia y sentido con lo anterior; si no, tu novela hará aguas.

Del mismo modo, trabaja el final con el mismo ahínco que has puesto en las demás partes, no lo zanjes de prisa y corriendo. ¿De qué ha servido, pues, el camino que los personajes y el lector ha recorrido si al final del mismo solo hay vacío?

7. OLVIDAR LA FUNCIONALIDAD DE CADA PALABRA Y CADA FRASE EN RELACIÓN CON LO QUE DESEAMOS COMUNICAR

Un buen escritor, ya sea de libros o de guiones, juega con aquello de “nada de lo que sucede es casualidad”. Las palabras deben ser algo más de lo que significan, tienen que esconder una intención, un mensaje, hacer que el relato avance. Cuando escribas, evita irte por las ramas y construye el discurso en torno a lo que quieres transmitir. Nunca pierdas de vista tu objetivo ni eclipses el contenido en pro de esa literatura tediosa de la que hablábamos al principio del artículo.

8. CONTENTARSE CON CONTAR LA HISTORIA SIN DOTARLA DE UN TOQUE PERSONAL

Cuántas veces habrás escuchado lo importante que es diferenciarse en un mercado sin restricciones como lo es el editorial actualmente. Parece que todo el mundo puede ser escritor, ¿seguro? Siendo honestos, todo el mundo puede escribir, pero no todo el mundo puede ser escritor. Tan fundamental es crear un relato como dotarle de un estilo personal, de un valor añadido por el que los lectores quieran leer tu libro y ningún otro. Permite que el público llegue hasta a ti, que sepa reconocer tu escrito entre un centenar de historias similares.



9. COMO SABES, PONERSE DEMASIADO TRASCENDENTAL NO ES BUENO

Nunca debes perder de vista el entretenimiento. Si una novela no entretiene y el lector no hace más que vagar sin rumbo por los pensamientos del autor, hay algo que se está haciendo mal. Si quieres transmitir reflexiones o mensajes complejos, emplea cada uno de los elementos de la historia (personajes, acciones, tema) para hacerlo. Un narrador jamás debe quitarles la voz a los personajes. Para ponerte en plan filosófico, quizá deberías escribir un ensayo o cambiar de registro. Y no olvides que, entre tanto pensamiento, debes dejar aire, momentos en los que la historia y el lector puedan respirar. Combinar los momentos de mayor y menor ritmo e intensidad es uno de los trucos que no debes olvidar.

10. CREER QUE EXISTEN FÓRMULAS PARA HACER UN BUEN RELATO

Estamos de acuerdo en que toda historia se divide en planteamiento, nudo y desenlace. Además, debemos incluir giros y personajes interesantes para que nuestra novela no sea plana. Vale, hasta aquí todo perfecto. Sin embargo, más allá de estas cuestiones, no existe ninguna fórmula mágica que lleve un libro hasta lo más alto. Un buen relato es el resultado de la suma de múltiples variables y estas no siempre son iguales. Si coges un *best-seller* e intentas copiarlo, no vas a obtener la novela del año. Cada autor tiene que construir un producto único, extraer su propio diamante y pulirlo. Y las vías para llegar hasta él son infinitas.

[Fregolam en Artículos Literarios](#)

Ejercicios:

Estudia estas recomendaciones y ponlas en práctica en tus propios textos.

SEGUNDA GUÍA

¿POR QUÉ DEJAMOS REPOSAR UN MANUSCRITO?



Hablamos de la revisión e hicimos hincapié en que es una parte del trabajo de escritor de gran importancia, tal vez la más importante. Tan importante que deberías acostumbrarte a considerarla sagrada. No obstante, existe un paso intermedio entre la escritura y la revisión que tampoco conviene saltarse: dejar reposar el texto.

DEJAR REPOSAR EL TEXTO

Dejar reposar el texto antes de acometer una primera lectura (que será la primera de muchas más) con intenciones de revisar, corregir, eliminar, pulir y enmendar, es absolutamente necesario.

Solo cuando se deja reposar se adquiere la distancia suficiente respecto al texto que permite juzgarlo con cierto desapasionamiento y con una mirada fresca y descansada.

Dejar reposar el texto supone al menos tres beneficios que debes tener en cuenta: descansar, leer con ojos frescos y tomar distancia emocional respecto al texto.

1. DESCANSAR

Mientras el texto reposa, tú también puedes descansar. Y ese descanso es muy necesario porque, sencillamente, tu cerebro lo necesita.



El tiempo que el cerebro puede permanecer concentrado en una tarea es limitado. Cruzado un determinado umbral de saturación el cansancio aumenta y la concentración disminuye.

Incluso si has escrito tu novela sin prisas, la realidad es que has permanecido durante un lapso importante concentrado en ella, haciendo trabajar a tu cerebro para solventar problemas argumentales y demandándole esfuerzo para dar con las palabras y las frases apropiadas para contar tu historia.

Llegar al final de la fase de escritura agotado es perfectamente normal. De modo que lo apropiado es tomarse un descanso.

Por otro lado, las fases de revisión y reescritura son también fases muy arduas y demandantes. Exigen una gran atención y concentración, enfocarse en pequeños detalles, valorar con esmero cada palabra, cada frase y cada párrafo. De modo que no es buena idea iniciarlas sin solución de continuidad, inmediatamente después de culminar la escritura.

Si encadenas escritura y revisión comenzarás esta última ya cansado, por lo que es más probable que cometas errores y, en general, la calidad de tu trabajo se verá mermada.

Ten presente, no obstante, que dejar reposar el texto no significa que tú debas permanecer parado. Puedes aprovechar para realizar otras tareas de escritor: revisar otros textos, escribir algo nuevo, darle un empujoncito al marketing de tus libros y actualizar tu plan de marketing...

Joyce Carol Oates lo hacía así:

Cuando acabo una novela la dejo y empiezo a trabajar en relatos cortos, y más adelante en otra obra larga. Cuando acabo esa novela vuelvo a la novela anterior y reescribo la mayor parte de ella. Mientras tanto, la segunda novela se encuentra en un cajón del escritorio.

De hecho, cambiar de actividad resultará muy beneficioso, precisamente porque te ayudará a distanciarte del texto que acabas de finalizar para que sus detalles desaparezcan de tu memoria reciente, lo que, como enseguida vas a ver, resulta muy útil.

2. LEER CON OJOS FRESCOS

Cuando terminas de escribir un texto y acto seguido lo relees con intención de revisarlo, en realidad tus ojos no ven el texto, lo que sucede en realidad es que tu cerebro lo recuerda.

Sabes lo que escribiste, las palabras todavía permanecen en tu memoria y ellas son las que acuden a tu mente, en realidad no estás leyendo palabra



por palabra y frase por frase. Ese es el motivo de que en ocasiones errores escandalosos sobrevivan a la fase de revisión.

Pero cuando se deja reposar un texto el tiempo suficiente luego puede leerse como si fuera de otro autor.

Los fallos, inconsistencias y errores se destacan con relativa claridad. Por suerte, también los aciertos, las frases redondas, los fragmentos donde tu estilo único y la historia en la que lo has engarzado brillan con fuerza.

Se trata de trabajar lo que está peor hasta dejarlo al nivel de lo que está mejor. Pero recuerda que es casi imposible abordar todos los problemas del texto con una única lectura.

3. TOMAR DISTANCIA EMOCIONAL

El tercer beneficio de dejar reposar el texto es tomar distancia para que la emoción no empañe la lectura.

Escribir es un trabajo muy personal. Pones mucho de ti en cada obra.

Lo que, a la hora de enfrentarse al primer borrador, puede conducir a la euforia de creer que todo está bien. Puedes obviar los problemas y fallos del primer borrador, centrándote solo en las partes en las que has logrado un trabajo redondo.

O, por el contrario, si no has dejado pasar tiempo para tomar cierta distancia emocional, puedes considerar que todo está mal. Desestimarás las partes brillantes de la obra, que las hay, para centrarte solo en aquellos aspectos que necesitan más trabajo.

Ambas cosas, como comprenderás, son igual de peligrosas. Sobre todo la segunda. Porque si publicas un libro con errores, los lectores y los críticos se van a encargar de hacértelo saber. Pero si abandonas un primer borrador solo porque crees que no hay nada en él que pueda ser rescatado lo más probable es que nunca llegues a dar ninguno de tus textos por bueno.

Recuerda lo que dijo Hemingway: «Los primeros borradores son una mierda». Tienes que empezar a trabajar desde ahí para convertir tu borrador en un original que merezca la pena y que esté a la altura de lo que tú puedes hacer. (Recordando siempre que nadie lo hace perfecto a la primera y que van a ser necesarios un segundo y un tercero y tal vez un cuarto borrador). Hace falta distancia emocional para descubrir que las escenas vibrantes que recordabas son flojas y que aquellos párrafos brillantes resultan en realidad impostados y abstractos. Sin esa distancia no podrás ser ecuánime, el esfuerzo que has realizado durante la escritura estará todavía muy fresco y caerás en la tentación de creer que lo mejor que puedes hacer es arrastrar tu borrador a la papelera de reciclaje. No lo hagas. Acostúmbrate a dejar reposar el texto.

4.- CUÁNTO TIEMPO SE DEBE DEJAR REPOSAR EL TEXTO



La gran pregunta: ¿cuánto tiempo se debe dejar reposar el texto antes de acometer la lectura que inicia la fase de revisión?

Haruki Murakami apenas deja reposar el texto una o dos semanas, mientras que Stephen King aconseja dejarlo reposar durante unos meses. Y, como hemos visto, a Joyce Carol Oates le da tiempo a escribir varios relatos cortos y una novela mientras deja reposar el texto.

Como de costumbre, no hay una respuesta buena. La válida es la que te sirve a ti. Por eso es tan importante afinar un proceso de escritura propio, conforme a lo que mejor te funciona. Incluso puede que tú prefieras no dejar reposar el texto.

No obstante, nosotros te lo recomendamos, por todos los puntos anteriores: darte un descanso, afrontar la primera lectura con una mirada fresca y tomar la suficiente distancia emocional respecto al trabajo realizado.

Sabemos que si se suma el tiempo de planificar, el de escribir y el de revisar sale una cuenta abultada. Para muchos autores, incrementar el tiempo que se tarda en escribir una novela añadiendo además un tiempo para dejar reposar el texto les parece insoportable. Están deseando darlo a leer a sus amigos y familiares, enviarlo a un editor, verlo publicado...

Pero no olvides que, como dijo Flaubert, el talento es una larga paciencia.

Ya ven por qué siempre recomiendo dejar reposar el manuscrito de sus creaciones.

Ejercicio:

Estudien esta guía detenidamente, escriban y dejen reposar el borrador, atendiendo a las indicaciones descritas.

Hasta el módulo 12, si Dios lo permite.